

Comentarios del maestro - 9

Parte I: Introducción general

Texto clave: 2 Corintios 5:21

Enfoque del estudio: Col. 1:20–29, Romanos 5, 2 Cor. 5:18–21

En su carta a los Colosenses, Pablo enseña que tenemos todas las cosas en Cristo. Jesús es nuestro Creador y Redentor. El apóstol desarrolla esta idea atribuyendo a Jesús títulos que reflejan lo que Él ha hecho por nosotros. Jesús es la Cabeza de la iglesia, el Principio y el Primogénito de entre los muertos, lo que resulta en Su preeminencia en todas las cosas (Col. 1:18). Pablo dice: «al Padre le agradó que en Él habitara toda la plenitud» (Col. 1:19, NKJV). En otras palabras, Pablo afirma que ¡Jesús es Dios! En pocas palabras, Pablo nos dice que Jesús hace lo que hace ¡porque Él es quien es! Como Dios pleno, Él es capaz de crear y redimir. En Colosenses 1:19, 20, Pablo implica que Dios se complació en dos cosas: (1) en que en Jesús habitara toda Su plenitud, y (2) en que por medio de Jesús todas las cosas fueran reconciliadas con Él. Estas dos ideas indican que el estatus divino de Jesús y Su obra de reconciliación son inseparables.

La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

Dios da el primer paso para reconciliarnos consigo mismo. Para tal propósito, Él envió a Jesús al mundo para traer de vuelta a la humanidad. Pero, en respuesta, debemos «permanecer en la fe» y no ser «apartados de la esperanza del evangelio» (Col. 1:23).

En nuestra obra para Cristo, debemos recordar que somos meramente Sus agentes en un plan divino mucho más grande.

El poder del evangelio nos lleva a madurar para la salvación en Cristo.

Parte II: Comentario

Ilustración

Los padres de Elizabeth Barrett Browning desaprobaron tan fuertemente su matrimonio con Robert [Browning] que la desheredaron. Casi semanalmente, Elizabeth escribía cartas de amor a su madre y a su padre, pidiendo una reconciliación. Nunca respondieron. Después de diez años de

escribir cartas, Elizabeth recibió una enorme caja por correo. La abrió. Para su consternación y desconsuelo, la caja contenía todas sus cartas a sus padres. ¡Ni una sola de ellas había sido abierta!

Hoy, esas cartas de amor se encuentran entre las más hermosas de la literatura inglesa clásica. Si sus padres hubieran abierto y leído solo algunas de ellas, una reconciliación podría haberse logrado. La Biblia es la carta de reconciliación de Dios para nosotros. Debemos abrirla y leerla a fondo y a menudo.—Michael P. Green, 1500 Illustrations for Biblical Preaching (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), p. 297.

Reconciliación, fe y esperanza

La Biblia indica claramente que Dios inició el proceso de reconciliar a la humanidad consigo mismo. Cuando nuestros primeros padres cayeron en pecado, Dios visitó el Jardín del Edén para buscarlos (Gén. 3:9). Pablo dice: «nuestra amistad con Dios fue restaurada por la muerte de su Hijo mientras todavía éramos sus enemigos» (Rom. 5:10, NLT). Esta enseñanza hace eco del sentimiento de Pablo en Colosenses 1:21, 22. Cabe destacar que la iniciativa de Dios para lograr la reconciliación es un tema recurrente en Romanos 5:5–11, como se puede ver en la tabla a continuación.

Rom. 5:6 (ESV)	«Cuando éramos aún débiles, a su debido tiempo Cristo murió por los impíos.»
Rom. 5:8 (ESV)	«Cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros.»
Rom. 5:10 (ESV)	«Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo.»

Existe un estrecho paralelismo entre los versículos 6, 8 y 10 (véase también Ef. 2:4, 5). Cuando éramos aún débiles, cuando éramos pecadores y enemigos, Cristo murió por nosotros, reconciliándonos así con Dios. Pablo también aborda este tema en otros lugares, con ligeros ajustes, como muestra la tabla a continuación.

Pasaje	Agente supremo	Acción	Paciente	Beneficiario	Agente intermedio
2 Cor. 5:18 (ESV)	Dios	reconcilió	nosotros	consigo mismo	por medio de Cristo
2 Cor. 5:19 (ESV)	Dios	estaba reconciliando	al mundo	consigo mismo	en Cristo
Col. 1:20 (ESV)	Dios	reconcilió	todas las cosas	consigo mismo	por medio de Él [Cristo]
Ef. 2:4, 5 (ESV)	Dios	amó, dio vida	nosotros	juntamente con Cristo	

Dios es siempre el Agente supremo y el Iniciador del proceso de reconciliación. En Gálatas 4:4, 5, Pablo usa el lenguaje de la adopción para referirse a la iniciativa de Dios de reconciliarnos consigo mismo. Como Juan declara elocuentemente: «Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19, NKJV). La reconciliación es posible mediante la muerte de Cristo (Rom. 5:6; 2 Cor. 5:21;

Col. 1:20; Ef. 2:13, 16; etc.), y resulta en paz con Dios (Ef. 2:14–19). Debido a que hemos sido adoptados como hijos de Dios (Rom. 8:15; Gál. 3:26; Gál. 4:4–6; 1 Juan 3:1, 2), nuestro estatus elevado, mediante la fe en Cristo, resulta en acceso a Él (Rom. 5:2, Ef. 2:18, Ef. 3:12, Heb. 10:19–22).

En respuesta a la iniciativa de Dios, debemos «permanecer en la fe» y no ser «apartados de la esperanza del evangelio» (Col. 1:23, NKJV). La fe y la esperanza son virtudes cristianas que van de la mano (1 Cor. 13:13, Gál. 5:5, 1 Tes. 1:3, 1 Tes. 5:8, 1 Ped. 1:21). Creemos y esperamos en Dios para la salvación (1 Ped. 1:21), no en los logros humanos.

Actores en un plan mucho más grande

En Colosenses 1:25, Pablo afirma que él «llegó a ser ministro, conforme a la administración de Dios [...] para cumplir la palabra de Dios» (NKJV). Pablo sabía que su ministerio no era un fin en sí mismo. Era solo un actor en un plan mucho más grande. ¿De lo contrario, cómo podría regocijarse en sus sufrimientos (Col. 1:24)? Solo alguien que sabe que nuestras aflicciones en este mundo son solo un dolor momentáneo, en comparación con el «excedente y eterno peso de gloria» que Dios está preparando para nosotros (2 Cor. 4:17, NKJV), es capaz de regocijarse en ellas. Pablo afirma que el cumplimiento de la Palabra de Dios tiene que ver con «el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos» (Col. 1:26, NKJV). Verdaderamente, Pablo entendió que él era realmente un actor en una historia mucho más grande que él mismo.

Para el cumplimiento de Su propósito eterno, Dios ha llamado a muchos personajes a lo largo de los siglos para que desempeñen su papel en la historia de la redención. Por ejemplo, José no se dio cuenta, al principio, de que Dios estaba guiando los acontecimientos para preservar al pueblo por medio del cual vendría el Mesías prometido. Sin embargo, esta orquestación de eventos era precisamente lo que Dios estaba haciendo. Camino a Egipto, «por un tiempo José se entregó a un dolor y terror incontrolables. Pero, en la providencia de Dios, incluso esta experiencia iba a ser una bendición para él. Había aprendido en pocas horas lo que de otro modo los años no le habrían enseñado».—Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 213, *énfasis añadido*. Finalmente, los años le enseñaron a José que Dios estaba guiando todos los acontecimientos «para guardar en vida a mucho pueblo» (Gén. 50:20, NKJV).

¿Qué pasa con otros personajes bíblicos? Son tantos que es imposible hablar de todos ellos (véase Hebreos 11). Por ejemplo, ¿qué hay del libro de Rut? A la luz de la narrativa bíblica más amplia, la historia de Rut muestra que Dios está obrando, incluso cuando parece que no lo está. Rut desempeñó un papel importante al convertirse en la bisabuela de David, el gran rey de Israel (Rut 4:13, 21, 22). Ella era solo un personaje en una historia mucho más grande. Dios hizo un pacto con David

prometiéndole que Él levantaría su descendencia después de él y «establecería para siempre el trono de su reino» (2 Sam. 7:12, 13, NKJV). Esta promesa se cumple finalmente en Jesús, el Hijo de David escatológico (Mat. 1:1). ¡Dios está guiando todos los acontecimientos en la tierra para el cumplimiento de Su propósito eterno en Jesucristo! Este propósito es el misterio que estaba oculto pero que ahora ha sido revelado (Col. 1:26).

Madurez en Cristo

Como cristianos, estamos llamados a crecer en madurez creyendo y poniendo en práctica la Palabra de Dios. Pablo indica que el objetivo del evangelio es «presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús» (Col. 1:28, NKJV). Dios quiere que crezcamos mientras nos preparamos para la Segunda Venida, sabiendo que «el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6, NKJV).

El crecimiento espiritual implica al menos tres cosas. Primero, debemos crecer en fe. Al escribir a los Corintios, Pablo dejó claro que esperaba que su fe aumentara (2 Cor. 10:15). De manera similar, en 2 Tesalonicenses 1:3, Pablo da gracias a Dios por los Tesalonicenses porque su «fe crece sobremanera» (NKJV). Segundo, debemos crecer en conocimiento. Pedro nos advierte: «creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Ped. 3:18, NKJV; véase también 2 Ped. 1:3). Asimismo, Pablo insta a los Colosenses a «andar como es digno del Señor» y a aumentar «en el conocimiento de Dios» (Col. 1:10, NKJV). Tercero, debemos crecer en amor. Así, Pablo dice en 1 Tesalonicenses 3:12: «Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros» (NKJV; véase también Fil. 1:9). Obviamente, el crecimiento espiritual proviene de Dios. Los creyentes son llamados a crecer «con el crecimiento que da Dios» (Col. 2:19, NKJV; véase también Fil. 1:6; 1 Cor. 3:6, 7; 2 Cor. 9:10).

Parte III: Aplicación para la vida

Medita en los siguientes temas. Luego, pide a tus alumnos que respondan las preguntas al final de la sección.

Es increíblemente alentador saber que Dios toma la iniciativa en nuestra salvación, ¿verdad? Sin Su acercamiento inicial, ¿seríamos siquiera capaces de acercarnos a Él por nuestra cuenta? ¡Ciertamente no! Como Wilson Tozer dijo de manera persuasiva: «Antes de que un hombre pueda buscar a Dios, Dios debe haber buscado primero al hombre».—Tozer y W. L. Seaver, *Prayer: Communing With God in Everything—Collected Insights From A. W. Tozer* (Chicago: Moody Publishers, 2016), p. 238.

La Biblia muestra que Dios tomó la iniciativa, no solo a nivel cósmico al extenderse a la única oveja que se había descarriado (nuestro planeta, la Tierra), sino también a nivel personal. Después de todo, ¿no es esto exactamente lo que Jesús hizo con la mujer samaritana en el pozo (Juan 4:1–42), Natanael (Juan 1:48), y muchos otros?

Si bien Dios toma la iniciativa para salvarnos, no debemos olvidar que Él espera que respondamos a Su amor amándolo a Él también y desempeñando nuestro papel en Su plan divino de salvación cósmica. Dios puede usarnos a pesar de nuestras debilidades y limitaciones. En Su poder y fuerza, podemos hacer más de lo que creemos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que somos meramente actores en una historia divina mucho más grande que nuestras propias tramas narrativas particulares. Un día, podremos comprender más plenamente el papel que nuestras historias individuales desempeñaron en la gran narrativa de la redención. Hasta que llegue ese día, ¡Dios quiere que crezcamos en fe, conocimiento y amor, como instrumentos de reconciliación y esperanza!

Preguntas:

¿De qué maneras te ha buscado Dios en el pasado? Comparte una experiencia con la clase.

¿Qué papel tienes en el gran plan de salvación? ¿Con quién has compartido tu historia del amor redentor de Dios? ¿Cómo ha impactado ya tu historia la vida de otros de una manera significativa?